

## Un martirio día a día

Alejandro Moscoso, miembro de la Junta Directiva del Foro, compartió con los asistentes a la última conferencia del Ciclo sobre Terrorismo su experiencia vital en **Colombia**; un país con «una cierta guerra civil en que hay menos víctimas mortales pero es constante». Una situación límite a la que, «por muy trágico que parezca, te acostumbras; es una forma de vivir». Una conferencia en la que otros miembros del Foro también los estudiantes asistentes tomaron la palabra en un debate muy animado.

Antes de entrar en el origen y evolución de las FARC, Alejandro Moscoso quiso dar unas pinceladas de su país, «una sociedad tremendamente contradictoria». Recordando su etapa escolar, cuando tenía que cantar el himno nacional colombiano, el del departamento y el de la escuela, señaló que Colombia es un país «muy religioso» y con «un sentimiento muy nacionalista» común a toda Latinoamérica. Una sociedad quebrada por «**cinco problemas** en cuestión de **violencia** muy importantes» (y que por tanto persistiría aún en caso de acabar con las FARC): las **guerrillas**, algunas de las más grandes son las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) o el Ejército de Liberación Nacional (ELN); las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), grupos **paramilitares** financiados por el Estado, las multinacionales y los terratenientes; la **delincuencia común**, con una tasa de sicariato muy alta; el **narcotráfico**, pues no en vano Colombia es el mayor productor de cocaína del mundo; y la **corrupción** en instituciones públicas y privadas (el Índice de Percepción de la Corrupción en Colombia, elaborado por Transparencia Internacional, es del 40%, lo que significa que de 100 dólares solo 40 llegan a su destino, por lo que se deduce que se quedan 60 en el camino). Cinco fuentes principales de conflicto que son las que mandan en Colombia, puesto que «el poder real no lo tiene el Gobierno».

Las **FARC** surgieron en un entorno político caracterizado por la guerra civil, el golpe de Estado de Rojas Pinilla y el Frente Nacional, y los **levantamientos campesinos** que generan un movimiento guerrillero que, al ver que no tenía éxito, se refugia en el sudeste del país, llegando a proclamar repúblicas independientes, como la de Marquetalia. Tras la ofensiva gubernamental, la guerrilla se dispersará por las montañas, y entonces, en marzo de **1964** trece personas (entre ellas Manuel Marulanda, alias "Tirofijo", uno de los últimos jefes abatidos por el ejército) fundarán las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, un grupo guerrillero de inspiración marxista-leninista. Siempre a la sombra del ELN hasta los años 90, durante este tiempo las FARC, sólo presentes en el ámbito rural, se dedicaron a reclutar milicianos. La difícil geografía de la zona y la ineficiencia del Estado permitieron que las guerrillas pudieran crecer. Además, en los años 80 este grupo vio en el **tráfico de cocaína** una fuente de **financiación** «fantástica», iniciándose así una relación con los narcos (entre ellos, el famoso Pablo Escobar) que acabó estallando en sangrientas guerras entre la mafia y las guerrillas. La violencia provocaba muchísimas muertes de civiles: en un sólo año llegaron a morir asesinadas cerca de 30 mil personas.

Ante este panorama, las multinacionales y los terratenientes (incluido el actual presidente, Álvaro Uribe), hartos de pagar el impuesto revolucionario, decidieron defenderse por su cuenta. Crearon entonces las **Autodefensas Unidas de Colombia** (AUC), que empezaron a luchar contra la guerrilla... hasta que «el niño pequeño se les creció» a sus patrocinadores y se convirtieron en «otro grupo de delincuencia». Los dos

intentos de **procesos de paz** del Estado con las guerrillas (en el 91 y entre 1998 y 2002) fracasaron, salvo en el caso del M19. Con la llegada a la presidencia de Álvaro Uribe, el Estado colombiano desencadenó una «**ofensiva total**» contra las FARC, con golpes de efecto como la muerte de su jefe **Raúl Reyes** o la liberación de la ex-candidata presidencial, **Ingrid Betancourt**, y otros 13 rehenes. A pesar de ello, Alejandro Moscoso declaró que «ahora hay visos otra vez de diálogo», aunque no quiso aventurarse más allá.

Alejandro quiso también contar su visión más personal del conflicto que sufre su país. Un conflicto que «tienes que salir del país para verlo». Describió un país dominado en el campo por las FARC y en las ciudades por los "paras" de las AUC, vestidos como civiles y que se encuentran «en absolutamente todos los ámbitos». Tanto es así que «se creen policías», y por eso «la gente llega a poner buenos ojos» ante su presencia, que en general va acompañada de más seguridad. Estos paramilitares aplican la **ley del Talión** allí donde se extiende su poder y esto sin ser «una seguridad legítima». Y es que entre los "paras" hay «auténticos sanguinarios», que además se mezclan entre la población para poder actuar. En cuanto a la posible solución a estos problemas, Alejandro Moscoso se mostró partidario de «no forzar las cosas» y poner en marcha un proceso de **reinserción**, poniendo el ejemplo de su ciudad natal, Medellín. El problema, según él, era que los guerrilleros que entregaban las armas, ante la ignorancia de un oficio, se dedicaban a la delincuencia. Por ello reclamó la necesidad de hacer un «seguimiento» para formarlos y darles un trabajo. Y, aunque la realidad demostró que la mayoría de los reinsertados acabaron muertos como represalia, se mostró convencido de que «así se puede solucionar algo».

Tras la experiencia de Alejandro Moscoso, el *resto de miembros de la mesa* mostraron su opinión sobre distintos aspectos del conflicto colombiano, lo que también animó al público a intervenir con más libertad que en otras conferencias. Yo mismo, Aurelio Ruiz, hablé sobre el **contexto regional latinoamericano**, sobre el papel destabilizador que tienen las FARC y las relaciones de este grupo con gobiernos de izquierdas vecinos (como el de Ecuador, Nicaragua o Venezuela), además de la creciente **militarización** de la zona y los intereses e **intervenciones de potencias** como Estados Unidos, a favor de Colombia, o Rusia, China e Irán de la mano de Hugo Chávez y otros líderes izquierdistas. Una intervención que fue contestada y tachada de «mezclarlo todo» por algún asistente y también por Salvador Carmona, que también quiso destacar que este conflicto es «mucho más complejo» que el de ETA o el IRA, pues «cuando las instituciones permiten la corrupción o las dictaduras, surgen las mafias y los grupos terroristas». Además, declaró que, en este tipo de conflictos, «todo el mundo es culpable».

Por su parte, Sergio Doncel se centró en la **perspectiva del derecho** en cuanto a la posibilidad de que, en ausencia del Estado, los ciudadanos o algunas «autoridades espontáneas» reaccionen ante los ataques terroristas: «algún derecho tendrán a organizarse», algo que Moscoso rechazó («no podemos tomarnos la justicia por la mano»). En cuanto a las **tensiones regionales** con la **Venezuela** de **Hugo Chávez**, Sergio opinó que la injerencia muy grave de Chávez, y la posible demostración de lazos de financiación con las FARC darían a Colombia el derecho a «llevar a cabo las acciones que considere oportunas». Este tema suscitó mucho debate, tanto del público, como un participante que alertó de que el verdadero peligro para Colombia era Hugo

---

Chávez, que estaba «llamando a su pueblo a la guerra» y la creación de una «Unión Soviética de americanos», a lo que Alejandro Moscoso contestó que Colombia estaba siendo «usada» por Estados Unidos para enfrentarse a Venezuela.

En definitiva, un animado debate entre los miembros del foro y el público sobre Colombia y las FARC con el que el Foro de Debate Político Ágora cerró este Ciclo de Conferencias sobre Terrorismo.